

Código documento: 038cas
Nombre documento: Relatos: De "gallofos" y "pardillos"
Idioma: Castellano
Fecha creación: 18 de marzo de 2009
Autor: Gregorio de Zaragoza



De "gallofos" y "pardillos"

Ya lo creo, siempre ha habido gallofos en el Camino.

Mi teoría es que siempre ha habido gallofos porque siempre ha habido pardillos como yo y te contaré por qué.

Había dormido en Logroño y tras admirar los restos de la iglesia-hospital de San Juan de Acre me lancé a la conquista de Navarrete.

Al llegar al centro del pueblo, a la derecha de los porches había un bar abierto y a él me dirigí para almorzar (aún no había ido al médico y no estaba a dieta) unos huevos con chorizo.

A los treinta segundos de entrar y como salido de la nada apareció otro peregrino que a la vez que se quitaba la mochila decía -yo también almorzaré huevos con chorizo- pidió una botella de tinto y una gaseosa y casi me empujó a la mesa.

Me resultó extraño tanto desparpajo pero como me gusta la gente más variopinta, me pareció una buena ocasión de conocer a alguien interesante. Y la verdad es que era de conversación amena, era de Tarragona, mejor dicho, vivía en Tarragona pero era de Guadalajara, había comenzado en Logroño, por eso no habíamos coincidido antes, pensaba llegar a Compostela y dormiría en Nájera.

A mitad del almuerzo me levanté y fui al baño, cuando volví había en la mesa más pan y otra gaseosa. Tomás acabó enseguida, recordó que tenía que ver a un antiguo hospitalero que vivía en Navarrete y se despidió diciendo que ya coincidiríamos en el Camino, se acercó a la barra y se marchó como había venido.

Cuando terminé el almuerzo me tomé un café y me levanté para seguir ruta, pedí la cuenta y el paisano me cobra dos almuerzos y dice que me invita al café. Asombrado le digo que de dos almuerzos nada, que yo no conozco al tío ese de nada; que a él no le importa y que le ha dicho delante de mí, en la barra, que pagaba yo y no he dicho nada y he sonreído cuando se iba; y yo que no pago, que no le he oído y que no es mi problema; El paisano, que ya está harto de espabilas del numerito de "yo no lo conozco" y almorzar dos al precio de uno y que o pago o viene la Guardia Civil. Y yo que me veo el día estropeado, pago y con más mala leche que ni sé me voy.

Durante el Camino voy pensando en lo que le diré, en lo que le haré, en lo que ... y caigo ya que no está en Nájera!, coño hay veces que parezco adivino.

No acaba ahí la cosa.

En Grañón estaban de hospitaleros unos amigos y me quedé en Carrasquedo tres noches para estar con ellos y echar una mano. Al quinto día del incidente y con un poco de retraso llego a Redecilla con intención de almorzar y ¿quién estaba en el bar? ¡Tomás!.

Tras una décima de segundo de duda pareció alegrarse de verme y me saludó muy efusivo ¡Peregrino, que haces por aquí!.

No sabía que hacer, si darle en el morro directamente o darle en el morro, mientras el seguía con su cháchara desenfadada, ¡iqué!, ¿almorzamos como en Navarrete?

Nada de eso, que en Navarrete me dejaste con el culo al aire sin avisar y menuda la que me montó el pavo del bar, así que ya estás pagándome lo que me debes.

¿Pero qué dices? Te juro que en Navarrete pagué mi almuerzo, por estas que lo pagué. A ver si va a ser que el del bar te vio cara de pardillo y quiso cobrarte dos veces.

No sabía que decir, me quedé helado, incluso farfullé una disculpa ante la cara indignada de Tomás. Almorzamos juntos.

Pagué yo porque el andaba mal de pasta.

No lo volví a ver nunca mas.

Gregorio de Zaragoza